

DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL PARTIDO POPULAR Y PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN LA CONVENCIÓN DEL PARTIDO POPULAR DE CASTILLA-LA MANCHA

Toledo, 28 de octubre de 2001

Muchas gracias por invitarme esta mañana a Toledo, a esta Convención. Es evidente que yo no necesito muchos estímulos para venir a Toledo, porque lo hago muy habitualmente; pero quería aprovechar esta oportunidad y venir esta mañana y estar con vosotros por varias razones: primera, por tener la oportunidad de venir aquí una vez más y, segunda, también porque mañana convocaremos un nuevo Congreso de nuestro partido. El Congreso tendrá lugar en enero de 2002, el próximo mes de enero, lo convocaremos mañana y yo quería estar con vosotros antes y quería comentar algunas cosas antes de cómo están las cosas y de qué podemos y debemos hacer en ese Congreso también.

La verdad es que tenía que aprovechar y aprovecho con mucho gusto este momento, porque tampoco tengo demasiados momentos para hacerlo; y, afortunadamente, pero a veces apretando mucho, el tiempo que uno tiene no es el que le gustaría para visitar muchas partes del país y estar, sin duda, en muchas organizaciones de nuestro partido. Por tanto, muchas gracias por esto.

Yo quiero decir también tres o cuatro cosas, no más; pero sí quería empezar por las cosas buenas. La verdad es que de lo que os tengo que hablar es casi todo bueno, pero quiero hablar de las cosas buenas también.

El domingo pasado hubo elecciones en Galicia, como aquí se ha recordado, y yo creo que las hemos ganado, tengo la impresión de que las hemos ganado, me parece que las hemos ganado; porque, escuchando algunos comentarios o algunas informaciones, leyendo algunas cosas, yo no podía tener dudas y preguntar: ¿y quién habrá ganado las elecciones en Galicia? ¿Por qué nos felicitan si, al final, no se sabe bien quién ha ganado las elecciones? El miércoles por la mañana estuve en Galicia en un acto muy bonito en la Fundación Camilo José Cela y le dije a Fraga, a don Manuel: ¿estás seguro de que hemos ganado? ¿Estás seguro? Parece que sí, porque hemos conseguido el 52 por 100 de los votos, que no está mal después de doce años, y que hemos conseguido 41 escaños de 75.

Sabéis que ayer se celebró una reunión importante en Madrid sobre consolidación de la democracia y transición, etc. etc., que han venido muchos amigos de fuera de España, mucha gente, y había algunos antiguos Jefes de Estado iberoamericanos. Estaban Sanguinetti, el que fue Presidente de Uruguay; Ernesto Zedillo, que fue Presidente de México; estaba también el actual Presidente de Brasil, Cardoso. En esos lugares hay mucho emigrante gallegos, ha habido muchos que han votado en las elecciones y sabían los resultados, qué había pasado en las elecciones, sabían qué había pasado con el voto de los emigrantes, y me decían: "hay que ver, José María, lo triste que tienes que estar". Yo les dije: ¿sí? Dime por qué. "Es que hemos visto que en los votos de los emigrantes sólo habéis conseguido el 68 por 100".

Teniendo una amplia mayoría, repitiendo con el 52 por 100 de voto, yo creo que nosotros podemos estar razonablemente satisfechos. Ya se sabe que algunos dicen que no somos la campana de la alegría; pues, a lo mejor, no somos la campana de la alegría ni tocamos a rebato por todos los campanarios; pero sí

puedo decir: creo que se ha hecho bien en Galicia, creo que las cosas han ayudado también en el conjunto de España a un buen resultado, creo que podemos estar satisfechos de que, además, los gallegos nos hayan dado otra vez su confianza, y creo que es una buena prueba de la buena salud del Partido Popular y de las buenas expectativas que el Partido Popular tiene para el futuro inmediato.

Nosotros eso es lo que les dijimos a los gallegos: aquí hace falta estabilidad, hace falta seguridad y hace falta seguir una política que sirva para que el país, en este caso la región gallega, siga avanzando, siga prosperando, cambiando mucho como está cambiando. Eso es lo que hemos dicho.

Escuchamos muchas cosas. Por ejemplo, se dijo: "estas elecciones, las gallegas, son un prólogo de lo que va a pasar en las elecciones generales". Yo digo: de acuerdo. No tengo problemas. ¿52 por 100 de voto? Firmo ahora mismo. No tengo problema ninguno. Se dijo que iban a ser el fin definitivo de Fraga, no parece. Se dijo que iba a ser el comienzo del fin de Aznar; un poquito complicado parece que está eso, un poquito complicado parece que está la cosa. Se dijo que eso iba a ser para algunos un trampolín vertiginoso a La Moncloa, un salto tranquilo me parece que lo han llamado. Yo estoy de buen humor hoy, no lo puedo evitar, y yo comprendo que algunos estén contentos --es que Javier, a veces, no apura hasta al último momento-- porque en el Parlamento Gallego hay tres partidos y han conseguido ser los terceros. Hay tres partidos y son los terceros.

Ahí se pueden abrir varias reflexiones y decir: ¿por qué a unos les votan y a otros no les votan? Hay una pregunta fundamental cuando uno da su confianza a alguien y es decir: ¿usted qué va a hacer con mi voto? ¿Usted qué quiere hacer con mi voto? La confianza que yo le doy ¿para qué la va a utilizar? Claro, igual que hay saltos tranquilos, yo creo que a veces hay confusiones tranquilas y creo que algunos están en ese reino de la confusión; de la confusión tranquila, pero de

la confusión, es decir, de que no se sabe que hacer cuando se pide la confianza a la gente, a los ciudadanos.

¿Para qué se quiere esa confianza? ¿Para hacer qué? ¿Para plantear qué? Porque plantear algo no consiste, como aquí habéis hablado, en dar la razón a todo el mundo: "yo voy a Castilla-La Mancha y les digo a todos que sí, y voy a Barcelona y les digo a todos también que sí". Con un pequeño detalle: es que en Barcelona dicen lo contrario que en Castilla-La Mancha. Y dicen: "no importa, yo les digo a todo que sí". Y, al final de eso, usted con mi voto ¿qué es lo que hace? Claro que tiene razón Javier cuando dice que algunos han perdido el norte. Perdieron el centro, han perdido el norte, tienen perdido el este y van camino de perder el sur.

Cuando eso ocurre, políticamente eso se llama que no hay alternativa y claro, cuando uno --se acaba de recordar-- saca a otro treinta puntos de ventaja en unas elecciones y, como diría nuestro Ministro y amigo Juan José Lucas, sale un artista y dice "el cambio es imparable", yo prometo por mi honor que nosotros no pagamos al que ha dicho eso, ni tenemos por ahí submarinos ni nada de infiltrados ni de esas cosas. No, seguro que no, no nos vamos a quejar tampoco de ello. Eso lo que significa es que no hay alternativa; que no hay alternativa en Galicia y creo que no hay alternativa en España.

Yo recordaba estos días cuando en el Debate sobre el Estado de la Nación última decían: "no se habla de muchas cosas, porque no es el momento; no vamos a presentar la alternativa económica, porque no es el momento". Si el Debate sobre el Estado de la Nación no es el momento de presentar la alternativa, lo que usted diga. Llegan los Presupuestos ahora y dicen: "tampoco es el momento, tampoco es el momento de presentar las alternativas". Y, claro, si en el Debate sobre el Estado de la Nación no se presentan alternativas, si en el debate de Presupuestos tampoco se presentan las alternativas y, cuando hay elecciones, de tres eres el tercero, es que no hay alternativa, es que lo que pasa es que no hay alternativa y, entonces, la confusión tranquila yo creo que va a ser una cosa duradera.

Entonces yo creo que vosotros hacéis muy bien en estar preparados para gobernar aquí también, en Castilla-La Mancha. Estamos muy bien para que nos sigamos preparando para seguir gobernando España, que continuaremos gobernando España; pero ya que gobernamos en España, ya que gobernamos en Galicia, ya que gobernamos en muchos sitios, yo me alegro de que hagáis esta Convención, de que estéis preparados para gobernar, pero yo creo que de una vez gobernamos ya en Castilla-La Mancha.

Esto es lo primero que yo quería decir y ahora voy por lo segundo. Lo segundo es que ahora vivimos circunstancias y momentos verdaderamente trascendentales en la vida mundial, en la vida internacional, y estamos --yo estoy convencido de ello-- en el proceso de cambios duraderos, que se van a producir en el mundo y van a afectar a todos, más importante después de la Segunda Guerra Mundial. El nuevo orden nacido después de la Segunda Guerra Mundial va a tener una variación sustancial a raíz de los acontecimientos que hemos vivido, de los terribles acontecimientos y ataques terroristas del 11 de septiembre.

Evidentemente, todas las gentes de bien, todas las personas sensatas, todas las democracias, tenemos que reafirmar nuestros valores, reafirmar el valor de nuestras instituciones, reafirmar nuestras convicciones, plantar cara a las amenazas a nuestras sociedades y derrotar a los terroristas con todas sus consecuencias.

Pero tenemos que partir de una convicción moral muy profunda, sin la cual es imposible hacer ese tipo de políticas, o prácticamente ninguna, y la convicción es que, efectivamente, quieren derrotar a nuestras sociedades, las quieren volar, las quieren dinamitar, porque son sociedades abiertas, son sociedades tolerantes, son sociedades en las que se puede uno expresar, en las que uno puede vivir tranquilamente, tener sus oportunidades, tener sus proyectos vitales... son sociedades libres.

Las quieren derrotar porque no soportan eso y lo que estamos viviendo, y lo que veremos en el futuro, es un impulso de aquellos que defendemos la sociedad abierta, la sociedad plural, la sociedad tolerante, pero que es también la sociedad con convicciones. Y la primera convicción que hay que tener es que no se puede ser tolerante con el fanático, con el asesino, que lo que quiere es destruir la sociedad, porque eso no es la tolerancia, eso es el suicidio y con los fanáticos, con los asesinos, no se puede ser tolerante. Hay que vencerles, hay que derrotarlos. ¿Por qué? Porque el único designio que tienen esos fanáticos y esos asesinos, o es asesinarte a ti, o es excluir a todos los que no piensan como ellos.

Lo que vamos a vivir en el mundo del futuro inmediato es si prevalecen esas sociedades abiertas, plurales, tolerantes, como la nuestra, nuestra democracia, o si prevalecen otro tipo de sociedades en nuestro propio interior, en nuestro seno, y qué valor le queremos dar a eso y qué sentido le queremos dar a eso.

Nosotros lo conocemos todo esto aquí, en España. Lo conocemos porque padecemos lo que significa el trabar y el intentar, desde concepciones y desde identidades particularistas, cerradas, imponer proyectos políticos excluyentes, que intentan eliminar al que piensa distinto, que intentan marginar a todo el que no piensa como ellos, que se basan en supuestos derechos imaginarios que nada tienen que ver con los derechos individuales y la libertad de las personas y que, efectivamente, llevan o quieren llevar a determinados pueblos al precipicio.

Sabemos muy bien lo que es el valor de la sociedad abierta. ¿O es que España no es hoy una sociedad abierta, plural, tolerante, donde todo el mundo puede decir lo que quiere, lo que piensa, a lo que aspira, aprovechar las oportunidades e, incluso, decir que quiere acabar con esa propia convivencia en nuestro país?

Eso es lo que nosotros tenemos delante, en gran medida, y tenemos que defender. Por eso algunos no entenderán nunca cuál es nuestra posición clara, de firmeza, terminante, en relación con el terrorismo, en relación con los fanáticos o

en relación con los asesinos, y por eso algunos aquí todavía siguen buscando distinciones.

Yo siempre digo: ¿pero cómo España no va a ser solidaria en una coalición internacional para luchar contra el terrorismo después de lo que hemos pasado nosotros y después de que hayamos estado solos y solos, porque había mucha gente que no nos acompañaba? ¿Cómo no lo vamos a ser? Claro que lo vamos a ser y lo seguiremos siendo; pero vamos a hacer también las cosas que tenemos que hacer aquí.

¿Y qué escuchamos aquí por parte de algunos? Decir: "¡ah!, todos los terrorismos no son iguales. Una cosa son los terroristas que matan a pobre gente por ahí, por Nueva York o Washington; pero otra cosa son los de aquí. Los que pegan un tiro en la nuca a uno o ponen un coche-bomba, los que matan a concejales o los que matan..., éstos no, eso es otra cosa, eso no se puede decir del terrorismo. Ésos están defendiendo una causa política, porque aquí hay un conflicto político de fondo que hay que resolver y hay que entenderlo. Entonces, si no les damos la razón a éstos, no vamos a resolver ese conflicto. Lo otro claro que es distinto y que es diferente".

Nos tiene que quedar muy claro que no es así, que todo el terror es igual, que todos los terrorismos son iguales, que todos los terroristas son idénticos y que, sea aquí o en cualquier lado, con los terroristas hay que terminar, hay que derrotarlos. Claro que con la legalidad internacional en la mano, claro que con el Estado de Derecho en la mano, como hemos hecho nosotros y nadie nos tiene que dar lecciones en eso; podemos dar nosotros, nosotros podemos dar lecciones de eso. Pero claro que hay que derrotarlos, claro que ahora mucha gente se entera de la razón que tenemos cuando decimos que no se puede negociar nada con una organización terrorista y claro que ante algunos acontecimientos ahora algunos se dan cuenta de la tremenda soledad, de que la organización terrorista que padecemos en España se ha quedado como el último reducto, el más fanático, el más cruel, el más estúpido, de Europa.

En otras partes eso ha terminado y ahora nos vienen a decir algunos que no, que todos los terrorismos no son iguales. ¿Sabéis por qué? Porque no quieren la derrota del terrorismo, no la quieren. Lo que quieren es, al hilo indirecto del terrorismo, buscar ventajas para no se qué conflicto político e historias que dicen que tienen que resolver. Por eso ahí se justifica todo y se dice efectivamente eso. Y, cuando a nosotros nos dicen "ustedes lo que quieren es derrotar al terrorismo", digo: exactamente, no se equivoca usted lo más mínimo. Y el día que no la queremos y el día que una democracia no lo quiera que firme su rendición y que firme su sentencia por haber desaparecido con todas las consecuencias.

Ésa es una primera cosa que quiero decir en este punto. La segunda que os quiero decir es que ahora algunos ponen en cuestión el vigor y el valor del pacto constitucional y de nuestras instituciones, es decir, ponen en riesgo aquello que ha sido un ejemplo de política de integración, de política de incorporación y de política de convivencia durante mucho tiempo. Dicen: "ya no vale el pacto constitucional, yo no vale la Constitución, ya no vale el Estatuto de Autonomía". Es decir, a piñón fijo quieren llevar algunos al País Vasco al precipicio. Lo digo con claridad: a piñón fijo y a piñón cambiado podrán ir algunos al precipicio, pero al País Vasco no lo van a llevar algunos al precipicio, de ninguna manera.

¿Qué razón hay para poner en valor la estabilidad institucional de nuestro país en este momento después del éxito? ¿Qué razón hay cuando en todo el mundo la transición española se hace un ejemplo de lo que se hizo, y hemos construido esa sociedad abierta, plural, tolerante e integradora? ¿Es que hay alguien que pueda decir que no se ha hecho un esfuerzo de integración de todos, de reconocimiento de la España plural, de autogobierno, de autonomía, al máximo posible? ¿Por qué se quiere dinamitar eso? ¿En razón de qué fanatismo, en razón de qué fundamentalismo, en razón de qué ceguera? Verdaderamente, yo creo que eso es una cosa que no tiene ningún sentido.

Para decirlo ponen un ejemplo, que es el ejemplo de Irlanda. El ejemplo de Irlanda es muy diferente del País Vasco. Irlanda es una comunidad dividida entre protestantes y católicos, tiene unas connotaciones históricas muy distintas y muy diferentes. Se dicen cosas del proceso de Irlanda que son antológicas y si me dicen "señor Aznar, usted tiene que poner en marcha un proceso como el de Irlanda", en España el proceso como el de Irlanda empezó en 1978 y la diferencia del País Vasco y de Irlanda es que Irlanda no tiene nada y el País Vasco tiene todo. Ésa es la diferencia.

Empezó en el año 1978 y quiero recordar, porque algunos tienen muy flaca memoria, que empezó con amnistías, ¡eh!, que aquí todo el mundo que había en prisión salió de la prisión; todos los terroristas que había en prisión en los años 1976-77 salieron de la cárcel, todos. Y se hizo un Estatuto de Autonomía, y se puso en marcha el Concierto Económico, y se puso en marcha la Policía Autonómica, y se puso en marcha el autogobierno más importante de Europa y del mundo, que es el que hay en el País Vasco.

¿Y ahora me dicen "fíjese usted en el proceso de Irlanda"? No, hay que decirles a los irlandeses: fíjense ustedes en el proceso que se hizo en España y en el País Vasco, amparado por la Constitución española. Claro que sí, salvo que algunos digan que lo bueno es no tener ninguna competencia. Si alguien dice eso, yo, sinceramente, lo escucharé y luego ya le digo que no lo voy a considerar, porque yo creo en la autonomía del País Vasco.

Ahora, también es verdad que se pueden decir otras cosas. En el Gobierno británico hay un ministro para Irlanda del Norte, un ministro, que se llama Ministro para Irlanda del Norte. No es como Jesús Posada, que está aquí, que es el Ministro de Administraciones Públicas. No, allí hay uno para Irlanda del Norte. Entonces, en ese proceso que a algunos les gusta tanto el Gobierno británico dice: quedan suspendidas la autonomía y las instituciones irlandesas hasta que no se entreguen las armas. Cuando alguien me dice a mí "usted tiene

que hacer el proceso de Irlanda", ¿me está diciendo eso? Supongo que no me estarán sugiriendo eso, supongo que no me lo estarán sugiriendo.

Pero ¿por qué se dicen todas esas cosas que no tienen ningún sentido para justificar lo injustificable, como esa propuesta que dice "vamos a consultar a los vascos si quieren que ETA exista"? ¿Pero ustedes se dan cuenta de que lo que están proponiendo es que le van a preguntar al señor de la esquina, a cualquiera de nosotros, si usted quiere que le maten el miércoles que viene? Y, además, tienes que escuchar que te dicen: "oiga, no amenace". ¿Pero que amenace? Si aquí estamos todos cansados de escuchar "que amenazo con una consulta, que amenazo con un referéndum, que amenazo con autodeterminación, que amenazo si dices esto, que amenazo si dices lo otro, que te excluyo, y, si te pones bobo, además, te puedo matar".

¿Es tan difícil pedir un poco de sensatez en algunas posiciones y en algunos planteamientos a estas alturas? Yo creo, sinceramente, y lo vuelvo a repetir, que lo que algunos no quieren es la derrota del terror, porque piensan que pueden sacar alguna ventaja. Algunos dirigentes no quieren la derrota del terror.

Y lo tercero que quiero decir es que yo estoy convencido, para que a nadie le quepa duda, y lo vais a ver en el futuro inmediato, por encima de todos los meandros y las curvas tácticas que se puedan hacer por un sitio y por otro, y por encima de algunos confusionismos que algunos tienen, que volverán a buscar y están buscando la concertación total con el mundo nacionalista radical. Lo veremos y lo tendremos que ver. ¿Para qué? Lo vuelvo a decir: para echar abajo el edificio del Estado. Y eso no se va a quebrar, como no se van a quebrar la España plural y la España constitucional. No va a pasar eso; pero sí, evidentemente, quiero decir que naturalmente lo van a intentar.

El terror no se combate con buenas palabras, no se combate con buenas intenciones; no, no. Se combate con decisión, se combate con medidas y se combate como lo estamos haciendo. Y ahora fijaos bien en que en la Unión

Europea vamos a dar un salto extraordinario en este tema. A algunos yo les veo aquí ya que les están temblando las piernas y, como hay que hacer un listado de organizaciones terroristas, hay algunos que tienen un tembleque enorme. ¿Qué pasará? Va a pasar una cosa muy clara, y es que las organizaciones y los grupos que apoyan a los terroristas van a estar en esa lista.

Si alguien me dice cómo se llama eso, eso se llama lo que yo acabo de decir: que los que apoyan a los terroristas van a estar en esa lista, salvo que alguien me convenza de que también en esto hay terroristas buenos y terroristas malos; que hay un terrorista que, si pertenece a la organización "equis", se le puede matar pero, si pertenece a la organización "y griega", no se le puede matar. Pues ni en la "equis", ni en la "y griega", ni en ninguna. Los que tengan que estar van a estar y, naturalmente, el Estado de Derecho y la Ley les pondrán en su sitio, y la Justicia les hará pagar por lo que han hecho con todas sus consecuencias.

Por lo tanto, quiero decir que en ese terreno, en el terreno institucional, en el terreno que acabo de decir, en el terreno de los elementos básicos, confusión, ninguna; claridad, toda. Y os voy a decir más: es una de las razones por las cuales yo creo que la gente confía en nosotros: porque todos buscamos la garantía de estabilidad, todos buscamos la garantía de poder seguir conviviendo, todos buscamos la garantía de poder seguir prosperando.

Eso es lo que nosotros vamos a seguir haciendo y por eso vamos a seguir impulsando nuestros proyectos y nuestras reformas en todas las cosas que se han dicho aquí: en las infraestructuras, en el Plan Hidrológico Nacional y, como ha dicho Carmen muy bien, también en la educación, también en las Universidades.

Se nos ha ocurrido una idea terrible, perversa, horrorosa, que es pensar que podemos mejorar la calidad educativa en España y que podemos mejorar las Universidades en España. Yo no sé si hay gente que no puede soportar eso y está buscando todo tipo de explicaciones para hacerlo. Que se critique la Ley, que se

critique; pero a mí lo único que me interesa es que haya más calidad educativa en nuestro país.

Es lo que yo quiero, es lo que yo deseo y es lo que vamos a hacer, porque no conozco ninguna reforma que no produzca resistencia, ninguna; pero también sé, que todas las reformas que hemos hecho, y digo todas, y sin excepción, han dado, buenos resultados. Cuando nos decían que no se podía hacer la reforma fiscal, se hizo la reforma fiscal. La reforma laboral ha dado buenos resultados, especialmente, para la mujer. Y las reformas educativas darán buenos resultados, porque efectivamente hay suficientes razones para que se pueda producir un incremento de la calidad educativa en nuestro país.

Vamos a seguir con ese proyecto, vamos a seguir con ese espíritu reformador, vamos a seguir gobernando. Mientras otros se mecen dulcemente en la confusión, nosotros vamos a seguir dando garantías a los ciudadanos españoles. Y es lo que yo quiero que salga y resulte también --y ésa es la última razón por la cual quería venir aquí, a Toledo, a decíroslo-- del próximo Congreso de nuestro partido.

En el próximo Congreso de nuestro partido pasarán siempre algunas cosas, como en todos los Congresos; pero habrá una parte atractiva para medios de comunicación, que yo no critico en absoluto, que dice "fulano, sí, mengano, no; entra zutano, el otro fulano, el menganito y la zutanita". La verdad es que eso tiene un interés relativo. Comprendo que tenga interés, pero tiene un interés relativo. Hay gente por ahí que por decir poco más que eso dice que hay que organizar un tribunal de prensa en España, ¡échale tú!; pero esas cosas son tales barbaridades que se comentan por sí solas.

Fijaos bien en que ése no es el tema en el que yo deseo este Congreso. España está en un momento y está en una oportunidad única; tiene sus responsabilidades y he hablado de algunas aquí: la responsabilidad de mantener la estabilidad institucional, de garantizar que las cosas marchan bien, la necesidad de

garantizar esa sociedad abierta, plural, tolerante y también la necesidad de garantizar un nuevo impulso de prosperidad. Eso es lo que estamos haciendo. En un momento económico difícil resulta que España crece mucho más que los demás y nos acercamos progresivamente a países europeos. ¿Por qué? Porque se toman las decisiones razonablemente correctas y se hacen las reformas correctas.

Me han hablado de uno de los informes de una de las organizaciones más importantes en el mundo, desde el punto de vista económico, que habla del récord impresionante de las reformas económicas en España. ¿Récord impresionante? No es que lo diga yo, lo dice esa institución: récord impresionante. Producen resultados.

Nosotros lo que tenemos es que garantizar a los españoles que en su representación en el Partido Popular pueden estar seguros, pueden confiar, pueden estar tranquilos y, además, hay mucha gente con capacidad de hacer buenos Gobiernos; y, además, viene por detrás gente cada vez más preparada y cada vez más capaz.

Yo el otro día recordaba en La Coruña que en una reunión que tuve con diputados y diputadas hace pocas semanas en Madrid, que les invité a desayunar, de pronto les miré a todos y resultó que el mayor de la reunión era yo, lo cual me molestó bastante, dicho sea de paso; pero dije: esto está funcionando bien.

Que los españoles sepan que tienen en el Partido Popular una gran garantía, una gran garantía de estabilidad, una gran garantía de un gran partido de centro, que está dispuesto a sumar, que está dispuesto a incluir, que está dispuesto a seguir gobernando y que está dispuesto a tomar decisiones difíciles. Cuando se toman decisiones difíciles, se llame la política de inmigración, o se llame el Plan Hidrológico Nacional, o (...) porque son las decisiones que necesita el país.

Ésa es la garantía de un partido, de un proyecto y nosotros tenemos que proyectar eso claramente para los años venideros. Y hoy yo os digo: nuestra

responsabilidad es más grande porque no hay alternativa de Gobierno y mi opinión es que no la va a haber en bastante tiempo. Y nuestra responsabilidad es ofrecer a los españoles lo mejor de lo que tenemos, las mejores ideas, las mejores personas y el mejor proyecto. Además, sabemos que las capacidades de España dan para ser muy ambicioso, y yo quiero que seamos todos muy ambiciosos y que sintamos una ambición de España como nunca la hemos sentido. También lo digo aquí, en Toledo.

Muchas gracias a todos.